



## **PROYECTO DE RESOLUCIÓN**

### **LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN**

#### **RESUELVE:**

Conmemorar la figura del dirigente sindical José Ignacio Rucci, símbolo de lealtad política, en un nuevo aniversario de su brutal asesinato.



## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El 25 de septiembre de 1973, a sólo dos días del triunfo electoral más contundente de nuestra historia democrática, que hacía presidente de la Nación por tercera vez al general Juan Domingo Perón, una banda armada decidió asesinar brutalmente a José Ignacio Rucci, dirigente metalúrgico, líder de la CGT de entonces, y a quien Perón consideraba un hijo.

Justamente, el general Perón, ya en el último tramo de su vida y después de atravesar 18 turbulentos años de exilio, llegaba a la Argentina con un mensaje ecuménico de concordia para todos los argentinos.

El contundente resultado en las urnas avalaba su propuesta y la enorme mayoría del pueblo le otorgaba la conducción del proceso pacificador que estabilizaría a la Argentina en un modelo de trabajo y producción, como el que presentaría ante este Honorable Congreso, unos meses después de esta aciaga fecha. Hablamos del “Modelo argentino para el proyecto nacional”.

Pero sectores minoritarios de la sociedad no comprendieron esta propuesta e intentaron imponer sus ideas mediante la violencia política, materializada en numerosos atentados que no hacían más que generar zozobra e inestabilidad a una sociedad que con mucho esfuerzo y luego de 18 años de persecuciones, proscripción y violencia, quería recuperar el sendero de la paz social, con eje en el trabajo y la solidaridad entre la diversidad de sectores.

No comprendieron, o no quisieron comprender, que la etapa de la gloriosa resistencia había culminado con el retorno del líder a su tierra. Qué a partir de entonces era menester la construcción por vía democrática de un modelo que asegurará la justicia social, en un marco de independencia económica y soberanía política, con el concurso de todos los sectores democráticos.

En ese contexto, la figura de José Ignacio Rucci era una pieza esencial e irremplazable para el general Perón en esta nueva etapa en la que entraba



nuestro país, con el impulso del movimiento obrero organizado y del empresariado nacional.

Por eso, su asesinato, cargado de alevosía y cobardía, fue un golpe brutal y contundente, con un mensaje igual de brutal y contundente: minorías autónomas, que respondían a otro tipo de intereses, no estaban dispuestas a acatar este modelo de paz, trabajo, producción y convivencia democrática.

El final del proceso no fue la muerte natural del presidente Perón. El final comenzó con la brutal erosión que sectores de adentro y de afuera, que jamás permitirían el despegue de la Argentina, provocaron en el corazón mismo del proyecto nacional, para el que José Ignacio Rucci era imprescindible.

La historia no puede cambiarse.

Pero es deber de la política reflexionar sobre ella.

Quizás de ese modo el futuro se nos pueda presentar más esperanzador, en una época en que el ataque al mundo del trabajo y la producción, y la incitación a la violencia, están de vuelta entre nosotros.

**Alianiello, M. Eugenia**